

TRAS LAS ELECCIONES

Entre PP y PSOE, a gran distancia de los demás, obtienen una representación superior al 62%; los emergentes no llegan ni al 25% de representación e IU se hunde



Tribuna

Jorge Cremades Sena

► Maestro jubilado. Exdiputado

En plena resaca por las elecciones andaluzas, como suele suceder tras cualesquiera otros comicios, una serie de valoraciones, análisis, proyecciones, críticas y comentarios en general, más o menos interesados, circulan por doquier añadiendo más confusión a los ciudadanos sobre las causas de lo que ha sucedido y, sobre todo, sobre las consecuencias de cara a lo que puede suceder en el futuro, teniendo en cuenta las diversas confrontaciones electorales que se avecinan. Por tanto, no pretendo sumarme a esa lista de elucubraciones al respecto que, en todo caso, sería una más, sino comparar los resultados obtenidos con los de los comicios de 2012, así como con

las encuestas que, acompañando la campaña electoral, fueron modelando el ánimo de unos u otros, para que ahora sean los lectores quienes con semejantes datos objetivos saquen directamente sus propias conclusiones. Y los resultados no dejan lugar a dudas. En 2012, con **Griñán** como candidato del PSOE, **Arenas** del PP y **Valderas** de IU; con una participación del 62,23%, ganó las elecciones el PP con 1.567.207 votos, el 40,66% y 50 escaños; seguido del PSOE con 1.523.465 votos, el 39,52% y 47 escaños; y de IU con 437.445 votos, el 11,34% y 12 escaños; quedando sin representación el resto de partidos (UPyD con el 3,35% y PA con 2,5% como los más significativos). En 2015, el pasado domingo, con **Susana Díaz** por el PSOE, **Moreno Bonilla** por el PP y **Maíllo** por IU (por citar sólo a los partidos que conformaban la Cámara legislativa), con una participación del 63,94%, gana las elecciones el PSOE con 1.409.042 votos, el 35,43% y 47 escaños; seguido de PP con 1.064.168 votos, el 26,76% y 33 escaños; de Podemos con 590.011 votos, el 14,84% y 15 escaños; de Ciudadanos con 368.988 votos, el 9,28% y 9 escaños; y de IU con 273.927 votos, el 6,89% y 5 escaños, quedando sin representa-

ción el resto de partidos (UPyD con el 1,93% y PA con 1,53% como los más significativos. Estos son los datos objetivos.

Por otro lado, las últimas encuestas, que coinciden en que ganaría el PSOE y en el orden del resto de partidos, varían en porcentaje y en escaños: para SigmaDos (PSOE, 31,1% y 41-44 escaños; PP, 26,8% y 32-36; Podemos, 15,2% y 16-18; Ciudadanos, 11,4% y 11-12; e IU, 6,8% y 4); para Metroscopia (36,7% y 45; 25,1% y 29; 14,7% y 15; 11% y 12; 8,5% y 8); para GAD3, sólo en escaños (40-44, 34-38, 15-18, 8-9 y 5-7); y para NCReport (43-45, 32-33, 15-16, 10-12 y 4-5), coincidiendo todas ellas en dar menos escaños al PSOE, incluso quienes le daban más porcentaje del obtenido, y mayoritariamente en dar más escaños a Ciudadanos, estando más equilibrado el acierto en el resto de formaciones políticas en términos generales. Por tanto, no demasiadas desajustadas estas últimas encuestas, a diferencia de las anteriores que llegaban a colocar a Podemos como segunda fuerza política, por ejemplo.

En definitiva, los datos objetivos ponen en evidencia que, perdiendo cuatro puntos porcentuales y casi 115.000 votos, el PSOE gana las elecciones, porque el PP pierde casi catorce puntos y algo más de 500.000 votos; que el nuevo Parlamento andaluz queda más fragmentado; que, a pesar de todo, entre PP y PSOE, a gran distancia de los demás, obtienen una re-

presentación superior al 62%; que los partidos emergentes no llegan ni al 25% de representación; y que IU se hunde al perder casi la mitad de votos y más de la mitad de escaños, siendo los peores resultados de su historia en Andalucía.

Y con los citados datos objetivos, sin ningún tipo de valoración añadida, estamos en condiciones de salir al paso de determinadas afirmaciones, interesadas, tendenciosas y propagandísticas para saber si realmente la victoria de Susana Díaz es «histórica», además de «indiscutible», que lo es; si mejora la gobernabilidad de Andalucía; si se ha dado la puntilla al bipartidismo; si los partidos emergente son realmente la voz del pueblo, especialmente Podemos que presume de ello; si IU acabará fagocitada por el partido de **Iglesias**; si UPyD yerra en su estrategia de rechazar a Ciudadanos... y tantas otras sentencias que se han venido esgrimiendo en estos últimos tiempos. Incluso, si nos esmeramos un poco, hasta podríamos reflexionar para sacar algunas conclusiones sobre si la corrupción hace mella en los votantes (dentro de poco habrá elecciones en CC AA que, al igual que Andalucía, están plagadas de casos de corrupción), sobre si el papel de los medios de comunicación (más bien de propaganda) inciden con fuerza en los resultados, sobre si los candidatos designados a dedo (Susana también lo fue) están condenados al fracaso... y tantos otros tópicos que se utilizan para explicar u ocultar otras realidades. Al final, mejor quedarnos con que la democracia es sabia y los pueblos que la ejercen tienen lo que se merecen.

LECCIONES ANDALUZAS



Impresiones

Abel Ros

► Sociólogo

Mientras conocidos y allegados lloran en Andalucía por el cadáver de UPyD, en el hospital postelectoral se hallan en estado crítico los exsocios de **Susana**. En el campo de batalla, entre el polvo de los caballos, se encuentra el cuerpo moribundo del Partido Popular. Por su parte, las filas socialistas mantienen sus efectivos después de la contienda; los mismos que lucharon, hace tres años, a las órdenes de **Griñán**. Mientras las medidas abusivas del gobierno de **Rajoy** han pasado factura a su anfitrión de Andalucía (**Juanma Moreno**), el caso de los ERE no ha causado mella en el electorado socialista. No la ha causado, como digo, porque el PSOE ha logrado el mismo resultado que obtuvo con José Antonio en el

2012, cuando no existía Podemos ni las siglas de **Rivera**. Desde la garita de Génova, don Mariano mira con recelo el triunfo de «la hija del fontanero», Susana Díaz. Lo mira, queridísimos lectores, porque teme a que los resultados de Andalucía, sean el toque de queda para abandonar La Moncloa.

Aunque **Sánchez** y **Chacón** atribuyan el éxito de Susana a una cuestión de partido, lo cierto y verdad, es que sin Díaz mediante, otro gallo cantaría hoy en los corrales sevillanos. Otro gallo cantaría, como digo, porque el liderazgo de Susana es incuestionable. Tanto es así que, mientras en los carteles electorales su nombre aparecía en letras grandes y llamativas, el nombre de Sánchez –su jefe de partido– figuraba en un segundo plano, como si de un telonero de **Jesulín de Ubrique** se tratara. No olvidemos que «la rubia de Andalucía» contó durante toda la campaña con el apoyo de **Felipe**, algo formidable para una segundona apadrinada por Griñán, un imputado –perdón, «investigado»– por el escándalo de los ERE. Si el éxito de Andalucía fuera debido al PSOE, algo semejante debería suceder en las próximas autonómicas y locales. Algo que probablemente no sucederá, porque **Gabilondo** –por poner un ejemplo– está a años luz del arte de

La victoria socialista es consecuencia del descalabro del Pepé por el mordisco de Ciudadanos y de la caída de IU por el éxodo de votantes a la casa de Podemos

Susana para «pactar» con las masas. Por ello, señores y señoras, aunque algunos pesos pesados de su partido le quiten valor al triunfo de Díaz, lo cierto y verdad es que Díaz ha aprobado el examen de las urnas. Algo que todavía no lo han hecho ni Pedro ni Chacón.

Aunque Susana haya sido la ganadora, sus escaños no le otorgan la comodidad parlamentaria. No se la otorgan, como digo, porque no ostenta, como ustedes saben, la mayoría absoluta. Luego, por mucho que diga que gobernará en solitario, en muchísimos momentos de su mandato tendrá que «pasar por el aro» de los otros, o dicho de otro modo, bailar con la fea si quiere sacar sus proyectos adelante. Así las cosas, a pesar de que su liderazgo haya contribuido de manera decisiva para frenar el embate de Podemos, lo cierto y verdad es que los escaños conseguidos por su partido tienen menos respaldo que los obtenidos por Griñán. Así las cosas, la victoria de Susana es, sin duda alguna, una consecuen-

cia del descalabro del Pepé por el mordisco de Ciudadanos y de la caída de Izquierda Unida por el éxodo de la mayoría de sus votantes a la casa de Podemos.

De todos los partidos, el más perjudicado de la contienda electoral ha sido, sin duda alguna, UPyD. Tanto es así que no ha obtenido representación parlamentaria, luego no tendrá ni voz ni voto en el foro oficial de Andalucía. Si hubiese concurrido a las urnas junto al partido de Rivera, probablemente hoy, nadie pediría la cabeza de la exsocialista **Rosa Díez**. Nadie la pediría, cierto, porque la sinergia de UPyD y Ciudadanos hubiese golpeado –todavía más– a la derecha. La dimisión de Díez tampoco curaría la herida de su partido. No la curaría, queridísimos lectores, porque UPyD sin Rosa Díez sería como la Coca Cola sin burbujas. Para rescatar a UPyD del ostracismo en que se encuentra, lo más sensato sería el entendimiento con Ciudadanos. Cuanto más dividida esté la derecha, mejor para el Partido Socialista. Mejor, porque con los miembros de Andalucía, los mordiscos de Podemos se los lleva Izquierda Unida. De tal modo que la hegemonía progresista la seguirá ostentando el Partido Socialista. Algo nefasto para una derecha débil por la irrupción de Ciudadanos. Atentos.